

EL COMERCIO.

Guayaquil, Mayo 9 de 1870.

MEJORAS IMPORTANTES.

Satisfactorio es, poder anunciar por la prensa ciertas mejoras que solo tienden al bien de la sociedad, sin que haya una sola vez que pueda levantarse en contra de ellas. Una de estas es, la que el Ilustre Concejo Municipal ha acordado relativa al Hospital de esta ciudad, de conformidad con los facultativos que asisten á ese establecimiento.

Muchas personas enfermas hay, que no pudiendo comprar medicinas por escasez de requiros, y no siéndoles posible por otra parte ingresar en el Hospital, ya sea porque se halla lleno de número, sea porque su enfermedad no es de aquellas que se hallen en tal estado que les faculte para tener una boleta de entrada, sienten agravarse sus males por falta de medicamentos. La Ilustre Municipalidad teniendo en cuenta esto, ha decidido que á las horas de visita de cada uno de los facultativos puedan acogerse al Hospital todos los enfermos que se hallan sin medios para comprar medicamentos y que puedan probarlo, á fin de que sean examinados por el médico, y reciban la correspondiente receta, que sera despachada en el mismo Hospital. Los remedios no podrán darse sino diariamente y en ningún caso para varios días consecutivos.

Este acuerdo que existia anteriormente, fué suspendido despues, y ha sido restablecido ahora nuevamente por el actual Concejo.

No podemos menos que aplaudir sinceramente tan acertada y humanitaria medida. Nada mas noble en efecto que acudir en socorro del pobre doliente, y proporcionarle siquiera los medios para el alivio de sus enfermedades. El municipio no solo ha cumplido con un deber, ha llenado una necesidad, y por eso, es digno de una accion de gracias. Quien así procede, sabe ejercer noblemente las funciones que le han encomendado.

Otra mejora que tambien sabemos se piensa establecer muy pronto, es la apertura de una escuela de niños fuera de la poblacion. En efecto, hay muchísimos niños que viven en los centenares de chozas que rodean la ciudad, y pasan los años absolutamente sin recibir educacion, pues no es fácil á los padres mandarlos á las escuelas centrales. La creacion de una escuela situada en condiciones convenientes para que pueda siquiera aprender á leer y escribir tanto chiquillo que pasa los años de la infancia en una ociosidad absoluta y perjudicial, es sobremanera útil. No creemos que esto se deje de la mano, y si deseamos que se organice de acuerdo con el señor inspector de escuelas lo mas pronto posible.

Y así como se piensa en estas reformas, tambien se atenderá á otras. Estamos seguros que muy pronto pondrá en vigor los reglamentos de mercado, los de agua, pan, carnes, &c. que tanta falta hacen para regularizar el servicio en todos estos ramos. Sobre todo el de agua, pues el verano llama ya á nuestras puertas, y es de imperiosa necesidad tomar todas las providencias necesarias para evitar los males y enfermedades que trae consigo el uso del agua salobre ó que no se halle en condiciones higiénicas.

Ya hemos hablado otra vez acerca de esto, y ahora lo repetimos, porque sabemos que no hablamos en desierto. Estamos persuadidos que el Ilustre Concejo, tendrá que luchar con algunos obstáculos para reglamentar el servicio público en los diversos ramos de que hemos hablado y de otros mas, pero tampoco dudamos que se esforzará en vencerlos, y que pronto tendremos siquiera el reglamento del agua.

COLABORADORES.

ALBRICIAS! TERMINÓ LA REVOLUCION!

Vuelvo otra vez á las adivadas. La revolucion me tiene preocupado; pero antes de hablar de ella, me permitirán, los señores lectores, que me ocupe, por un momento, de mi real persona. Por darme á UU. noticiados, voy arriando al hombre una responsabilidad tremenda, que pesa mas de cien... tomines. Sepan, pues, que tengo sobre mi cabeza la espada de Damocles, y que pronto me verán con una acusacion muy justa, racional y fundada, nada ménos que por haber asegurado que el señor jefe general de policia de toda la provincia tenia á sus órdenes un respetable cuerpo de suaros. UU. se dignarán defenderme cuando llegue la hora.

Vaya otra nueva, para que UU. se refresquen en estos tiempos de canicula. Sepan que me encuentro en mis rostrinas de secretario municipal; estoy oleado y sacramentado, con la mortaja lista y con la cera de bien morir en la mano. Pueden UU. encomendarme á Dios en los momentos profanáticos. El jefe supremo de policia va á pedir á su Excelencia el Presidente mi formal destitucion!!! Oh aprietos sin ejemplo! Oh dolor estomacal tan terrible! yo que hice tantos empeños y di tantas piruetas por encarnar en el destino; yo que me valí de mis compadres espirituales para que precisa é indispensablemente me hicieran secretario de toda la municipalidad de este canton, voy á quedarme á la luna de Paiza y al sol de no sé donde.

Pero, me consuelo y dejé de lloriquear, considerando que nada me puede quitar el señor Borrero, por la sencilla razon de que nada me ha dado; y nada me ha dado, por lo no ménos sencilla de que nada le he perdido. Si UU. no me calificaran de esquinado hasta les contaria que, sin pedirle, me quisó dar el cargo de redactor del periódico oficial, y que, como á mí me gusta pensar con mi cabeza, aunque sea mal, y sentir con mi propio corazon, le di tantas gracias y me quedé esperando que cualquiera otro se coja la cuenta.

Mas, punto acápite. Quienno lo que me quitarán, infinitamente mas se perdió en la gran catástrofe!

Los lectores [con espanto].—Habla U. de

la revolucion que acabamos de pasar! Yo [con mucha calma].—No, señores, me refiero á lo que se perdió cuando sobrevino el diluvio universal. Los lectores [con ira].—Y para qué viene U. con estas vejeces! Yo [con santa paciencia].—Porque lo antiguo está á la derrier. No ven UU. que nuestra pasion de anticuarios nos hace conservar las instituciones, los verdugos y otras paparruchas de la testamentaria del difunto patriarca de la República!

Los lectores [en coro].—Habla U. mas verdaderamente que el evangelio de San Lucas. Y á propósito, pudiera U. decirnos algo acerca de las pérdidas ocasionadas por nuestra revolucion del 4 de Mayo, y el modo como á la Divina Providencia le plugo terminarla? Yo [con blandura de corazon].—Out mesieurs! parfontement!

Nota. Esta respuesta va en frances, para que no la entiendan los lanceros del escudron, quienes, francamente, no quisiera que lean estas lineas; porque ya les he dicho, mi persona, y otras que UU. saben, gastamos un milagro que no podria alcanzar si en la sabana grande.

Vamos al caso. Se ha perdido, mediante la revolucion: 1º la libertad; 2º el tiempo, y 3º el sentido comun y la vergüenza.

Me explicaré. Perdieron la libertad, que siempre anda desapareciendo, las doce ó catorce personas que se vieron en completa indemoniacacion, y custodiadas en la policia por los lanceros del escudron y los fusileros de la artilleria, premisicando, de este modo, en materia de contiendas.

Perdieron el tiempo los muchachos y no muchos los que, fatigado al respecto debido al señor cabo de guardia, lo pasaban horas enteras, papante moscas, frente al Olimpo donde Júpiter Tonante les habia dado posada á los revolucionarios.

Perdieron el sentido comun y la vergüenza los que, parodiando al caballero de aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quisó acordarse Cervantes, andaban desfasciando agravios que no existían y sofocando revoluciones é las que nuestro público ha creído tanto, como yo creo en la soberanía del pueblo, en el patriotismo de ciertas gentes y en los milagros de las muelas de Santa Polonia.

Nada mas parece que se ha perdido, á no ser que UU. quieran llamar pérdida la muerte del infeliz hombre de Sumborondón, á quien para tamañol, no por revolucionario, sino porque dizque era muy malo, le soltaron de la escuela que se mandó de aquí para esa parroquia, tuvieron la destreza de aflojarte seis tiros, ignora la causa, pero si sé que como apuntau tan bien estos, gunapimios militares, tienen UU. que de los seis balazos, le tocó uno, logrando así tomarlo, mas que amarrado y consignado á la justicia, muerto y perfectamente muerto.

Ahora, por la ley de las compensaciones, lo que la revolucion produjo para el pueblo guayaquilino, fué el gran alboroto de la noche del mismo dia 4, á consecuencia de que á la llegada del vapor, que venia de Babahoyo, hubo necesidad de hacer de tripas corazon y correr con todos los que corrían porque sucedió que el cuerpo de celadores con la espada al cinto y un gran número de hombres, de los de lanza en ristre, se precipitaron con la bravura de los llaneros de Paéz, contra el indefenso vapor que acababa de acercarse al muelle. Temen que los soldados del batallon N° 3º, que se habian trasladado de Ciudad vieja á la casa de la gobernacion, al ver esta carrera universal y oír el destemplado grito de guerra, corrieron paso al trote y mano á la cartuchera jal vez a correr, no las puertas, sino con todos los que por ahí andábamos. Á fuer de curiosos y desocupados.

El ruido llegó hasta la Tarapana, por el túnel, y por el otro hasta el Castillo, segun los telegramas que he recibido.

—¿Cuántos sospechosos de revolucion venian en el vapor? Uno solo! el señor Enrique Avellan, que

necesariamente pasar entonces por la linea de los antipodas.

Como quiera que sea, cuando la Tierra quedo envuelta en las tinieblas de una noche impenetrable y profundo fué imposible percibir la Luna levantada en el horizonte, como si expresamente la casta diosa se ocultase á las miradas de los temerarios ó profanos que habian hecho fuego contra ella. No hubo observacion posible, y las partes de Long's Peak confirmaron este funesto contratempo.

Sin embargo, si el resultado del experimento fué el que se esperaba, los viajeros que partieron el 1º de Diciembre á las 10 y 40' 40" de la noche, debían llegar el 4 á media noche. Hasta el 4 á media noche era, pues, preciso tomar paciencia sola alborotar demasiado haciéndose todos cargo de que era muy difícil, no siendo en condiciones muy favorables, observar un cuerpo tan pequeño como la granada.

El 4 de Diciembre, desde las 5 de la tarde hasta media noche, hubiera sido posible seguir el curso del proyectil, el cual habria parecido como un punto negro en el plateado disco de la Luna. Pero el tiempo, permaneció inexorablemente encapotado, lo que llevó al último extremo la exasperacion pública. Se injurió á la Luna porque no se presentaba. ¡Volubilidad humana!

Quería, desesperado, marchar á Long's Peak. Quería, desear observar por sí mismo, no cabiendo llegado al término de su viaje. Por otra parte, no se habia oido decir que el proyectil hubiese caído en un punto cualquiera

tal vez ni habia soñado en conspirar. Uno para todos ó algunos, dijo un soldado instruido en aritmética; y pues, como al cociente, dijo otro no ménos sabio, y tóme sales presos á los señores Isidro y Martin Icaza, primos hermanos del señor gobernador, y á la policia con ellos. Dicho y hecho, allá fueron á tenerlas.

Todo esto es trágico, muy trágico; pero aquí va lo cómico y bien cómico.

¿Qué es lo que ha causado toda esta barandada, cruces que rayan en lo mas sublimado del ridículo?

Nada mas que un artículo al que se ha dado el nombre de *acta revolucionaria*, escrito tal vez por pasatiempo, en un momento de buen humor, y firmado por dos personas; artículo que segun dicen los que le han visto original, tenia algunos espacios en blanco, espacios que se han llenado por otra mano y con otra clase de tinta, no sé con qué objeto.

Ademas, se encontró en el almacén del señor Nicolas Infante seis rifles y algunas cápsulas; y se pareo UU. al contar.

¿Es esto *acta revolucionario*? Aunque me dijeran que sí los Padres Descalzos, yo les diría que no á sus Reverendas.

Y bien, ¿qué se hicieron los presos? Salieron, unos á la calle á gritar *¡viva la libertad!*, y otros al extranjero, á gritar, poco mas ó ménos, lo mismo.

Con todo, continúan en casa de tíva algunos, entre los que se halla el señor José Vargas Plaza, quien despues de dar su declaracion, que nada arrojaba en contra de su persona ni de nadie, fué trasladado á la cárcel pública, para demostrar prácticamente que bajo la administracion del señor doctor Antonio Borrero, nadie se manda con *palmas ni tenazas, sino con abnegacion y patriotismo*.

Seis son los que salieron para el extranjero, por el vapor del 6, á saber, los señores Miguel Valverde, Nicolas Infante, Marcos Alfaro, Joaquin M. Romero y José Antonio y Enrique Balda.

Se asegura que estos señores se han ido *voluntariamente*. En efecto, á mí me consta que fueron acompañados á bordo, nada mas que por los celadores de policia.

Seis hizo escolier entre continúan en la prision y sujetarse á un juicio, no sé si de aquellos que se llamaban de Dios, ó salir inmediatamente fuera del país.

Escolieron esto último; luego con razon y mucha lógica se deduce que salieron *voluntariamente*.

Otra prueba. Los seis voluntarios, hallándose presos, representaron pidiendo su pasaporte para salir al exterior *por motivos de comercio*; lo que les fué concedido; ergo son comerciantes que se nos fueron *voluntariamente*, eso sí, como no le ha sucedido á ninguno otro, tuvieron que *velis nolis* ir á comerciar en el Perú, en este tiempo no muy ventajoso para negocios mercantiles.

Otra prueba mas convincente. El señor Borrero nos tiene enseñado de memoria la leccion de que entre nosotros *ya no hay oprimidos ni opresores*; de esto deduzco que ningún comerciante puede salir al extranjero *sino voluntariamente*, porque de lo contrario habria un sí y no en su presion.

Por lo que hace al señor Valverde, ya salió en otra ocasion *voluntariamente* para el extranjero, y eso por la via del Napo, y en compañía, como UU. saben, del que escribe estas lineas. Se nos hizo optar entre seguir al destierro ó quedar libres, con tal que denunciáramos el nombre del autor del artículo acusado de nuestro periódico. Esogüinos el destierro, y viajamos nosotros por los desiertos del Oriente en lugar del muy señor mío del autor, que se *reia* á sus anchas, como se *reia* hoy por la salida voluntaria de mi amigo y por estos *voluntarios* renglones que me he visto obligado á escribir.

Sea de esto lo que quiera, creo que si nos dirigiéramos á la Academia española, por medio de los miembros correspondientes, pidiendo que corrija el significado del adverbio *voluntariamente*, haria lo que ciertos religiosos que, empujando que las Estatutos les ordenaban llevar habito blanco, pusie

de las islas y continentes terrestres, y J. T. Maston no admitia ni un solo instante posibilidad de una caída en los océanos que cubren las tres cuartas partes del globo.

Es el mismo tiempo. Los grandes telescopios del antiguo mundo, de Herschel, de Ross, de Foucault, estaban invariablemente asentados al astro de la noche, por lo que la tierra era precisamente insignificante; pero la debilidad relativa de dichos instrumentos invalidaba todas las observaciones.

No hizo el 6 mejor tiempo. La impaciencia atormentaba las tres cuartas partes del globo. Hasta hubo quienes propusieron los medios mas insensatos para disipar las nubes acumuladas en el aire.

El 7 el cielo se modificó algo. Hubo alguna esperanza, pero esta duró poco, pues por la noche espesas nubes pusieron á bóveda estrellada á cubierto de todas las miradas. En la funcion se agrava. El día 8 una nueva y mas oscura mañana, la Luna de blia entrar en su último cuartel, y luego ir de clisando, de suerte que despues, aunque el tiempo se despejase, la observacion seria poco menos que infructuosa. La Luna entonces no mostraria mas que una porcion siempre decreciente de su disco hasta hacerse Luna nueva, es decir, que se podría y saldría con el sol, cuyos rayos la volverian absolutamente invisible. Seria por consiguiente preciso aguardar hasta el 3 de Enero, a las 12 y 44' del día para volverla á encontrar ilusa y empezar de nuevo las observaciones. Los periódicos publicaban estas reflexio

FOLLETTIN.

DE LA TIERRA A LA LUNA.

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR

JULIO VERNE.

En fin, y para decirlo todo, si bien el hecho no tiene mas garantia que la afirmación de algunos indijenas, media hora despues de la partida del proyectil, algunos habitantes de Gorca y de Sierra Leona pretendieron haber percibido una conocida sonda, última vibracion de las ondas sonoras, que despues de haber atravesado el Atlántico, iba á morir en las costas africanas.

Pero volvamos á la Florida. Pasado el primer instante del tumulto, los heridos, los sorridos los que componian la multitud salieron de su asombro, y lanzaron gritos frenéticos, vitoreando á Ardan, á Barbicane y á Nichol. Millones de hombres, armados de telescopios y anteojos de larga vista, interrogaban el espacio, olvidando las contusiones para no pensar en que en el proyectil. Peo distinguí, y era preciso resignarse á aguardar que llegaran los telegramas de Long's Peak. El director del Observatorio de Cambridge * ocupaba su puesto en las montañas de piedra, siendo á él, astrónomo hábil y

(*) M. Bellair.

ron al margen esta involuntaria y teológica explicación: Blanco, es decir negro, y se en- volveron los reverendos en hábitos negros, es decir en los hábitos blancos, prescritos por los Estatutos.

Pero, me iba ya olvidando de advertirle á UU. que ha terminado ya la revolución del 4 de Mayo que, por poco no nos hace nadar en sangre; y en virtud de haber terminado con tanta felicidad, hago la moción, apoyada por el señor jefe general de policía, de que al mas guapo solador de la requete-nombrada revolución se le dé el despacho, por lo muy mérito, de sargento mayor efectivo y de 2.º jefe del Escuadron.

Y en consecuencia va á recibirse la votación.

—Se aprueba la moción!
—¡Útíque—Oùl monsierr—yes very good—Si señor.

—Aprobada!!!!
Por tanto comuníquese al Poder Ejecutivo para que estienda en forma los respectivos despachos.

Dado en el cuarto de mi casa, á 8 del mes de Mayo de 1876.

FEDERICO PROAÑO.

CRONICA EXTERIOR.

GUATEMALA Y EL SALVADOR.

TRIUNFO GUATEMALTECO EN PASAQUINA.

Ocupacion de la Union y San Miguel por fuerzas de Guatemala.

Por el vapor Honduras, de la Pacific Mail llegado á este puerto en la mañana del 20 de Abril, se han recibido noticias que indican triunfos importantes para la causa liberal que defende Guatemala, y acaso decisivos, para la terminación de la guerra.

El transporte guatemalteco General Barrios (antes Chiriqui) desembarcó cerca del puerto de La Unión una fuerza considerable que se apoderó de la ciudad y envió el pa- bellon de Guatemala en la Atarim.

Fuerzas guatemaltecas bajo el mando su- perior del general Solares avanzaban hácia San Miguel y allá por el 18, en Pasaguina, en- contraron 1,600 salvadoreños bajo los órdenes del general Brioso, que habían avanzado de San Miguel á su encuentro.

Al principio de la batalla estuvieron vaci- lantes los guatemaltecos, pero pronto se re- ciliaron, y no obstante los auxilios que recibieron los salvadoreños para que se decidie- ra por Guatemala una señalada victoria que dejó á sus guerreros espedito el camino á la importante ciudad de San Miguel, que fué ocu- pada allá por el 19, según informan pasaje- ros llegados aquí en el Honduras.

Se dice que á consecuencia de esta derro- ta, el general González ha hecho proposicio- nes de tregua para tratar la paz. Pero érse- que el general Barrios no accederá á otros términos que la rendición incondicional de los ejércitos del Salvador.

El triunfo parece definitivo para las armas guatemaltecas en el oriente del Salvador.

En cuanto al occidente, el grueso del ejé- cito de Guatemala bajo las órdenes inmedia- tas del Presidente general Barrios, ha salido airoso en todos los encuentros parciales que han tenido lugar en el departamento de San- ta Ana, que es hasta ahora el único invadido por Guatemala por aquel lado.

Una carta fechada en Amapola el 22 de Abril contiene las siguientes noticias:

“A las 9 de la mañana fondeó el vapor en este puerto y á pocas minutos llegó á verme el Sr. general Dn. Ricardo Streber á partici- parme el glorioso triunfo en Pasaguina, obte- nido sobre la fuerza que guarnecía San Mi- guel en mas de dos mil soldados.

Las pérdidas del enemigo han sido gran- des, pues dos oficiales que vinieron hoy del campo de Solares en busca del vapor asegu- ran que pasan de 1,500 remingtons de primera los que se han recolectado, sobre 60 cajas de parque, y algunas cajas de dinero que se re- galaron entre los soldados. Muertos los gene- rales Salvadoreños Delgado y Figueroa, de

unos con mil comentarios, y aconsejaban al público que se armase de paciencia.

El 8, nada. El 9, reparé el sol un instan- te como para burlarse de los americanos. Estos le recibieron con una estrepitosa silba, y él, herido sin duda en su amor propio por una acogida semejante, se mostró muy avaro de sus rayos.

El 10, ninguna variación notable. Poco le faltó para que J. T. Maston perdiese la chaveta, inspirando nuevos temores, el cerebro del digno veterano, tan bien conservado hasta entonces bajo su cráneo de guta-percha.

Pero el 11 se desencadenó en la atmósfera una de esas espantosas tempestades de las regiones intertropicales. Fuertes vientos del Este barrieron las neblinas tan pronto acu- muladas, y por la noche el disco del astro de la noche, á la sazón rojo, pasó magistramen- te en medio de las luminosas constelacio- nes del cielo.

CAPITULO XXVIII.

UN ASERO NUEVO.

Aquella misma noche le palpitante noticia esperada con tanta impetuosa cayó como un rayo en los Estados de la Unión, y luego, atarvándose al Océano, circuló por todos los cables telegráficos del globo. El proyectil ha- bía sido percibido, gracias al gigantesco re- flexor de Long's-Peak.

Hé aquí la nota redactada por el director del Observatorio de Cambridge, la cual con- tiene la conclusión científica del grande ex-

San Vicente, y heridos Sánchez y Molina que con Brioso salieron como con 200 hombres y se encontraron en la fuga con Miranda que iba á proteger á Solares y es probable los haya capturado.

La acción fué refidísima, pues duró tres días, con pérdidas de consideración por am- bas partes, que pasan de 12 oficiales muertos los nuestros y de ellos casi el doble.

Todo el Departamento de San Miguel es de Guatemala, pues el triunfo fué tan completo que no hay 10 soldados juntos del ejército de Brioso, y me aseguran los oficiales que ya he presentado muchos á Solares.

El general Streber ha prestado servicios importantes á la causa y al general Solares.

Acaba de tener noticia el General Streber de que el Gobierno de Nicaragua se decide al fin, á mandar mil hombres en auxilio de Leiva, que ha vuelto á ocupar Tegucigalpa con 150 hombres; cosa que será difícil, por- que el mismo general Streber ha escrito á sus amigos de Nicaragua participando el glorio- so triunfo de Pasaguina, y esto hárá desistir en aquel Gabinete de arrojarnos el guante.

Una carta fechada á bordo del General Barrios, el 23, de Abril da los siguientes pormo- rones adicionales de esta importantísima ac- ción:

“Las divisiones Solares y Carrillo, creyen- do poca la fuerza de Pasaguina, fueron á ata- carla el 17 á las dos de la mañana. A las cuatro horas de fuego, las tropas de Guate- malta comensaron á haquear, pero Solares con mucha energía y valor secundado por sus Jefes y tropa volvieron á la carga.

Solares contaba mil ochocientos hombres, y Brioso mil seiscientos, habiéndole entrado á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres como á las cuatro de la tarde.

El 18 siguió el fuego muy vivo, atacando Solares los atrincheros de Pasaguina, y Carrillo guardaba el tren y reserva.

A Brioso le entraban refuerzos por el cami- no de San Miguel, y continuó el fuego el 19.

A las 12 del día llegó el general Emilio Delgado con setecientos hombres de las fuer- zas de Miranda y Rascon y entró en acción media hora despues.

A las cuatro de la tarde llegaron á Pasa- quina Rascon y Miranda con el resto de su division, cuatrocientos hombres más ó mé- nos.

Dos horas despues, asi que conferenciaron con Solares, Rascon y Miranda fueron á ocu- par el camino que de San Miguel va á Pasa- quina, endonde derrotaron el auxilio de fuer- zas que le venían á Brioso.

A las dos de la mañana del 20 Brioso y Longino Sánchez forzaron la línea con doscien- tos hombres.

Dejaron abandonados todos los pertrechos de guerra, tres cartretadas con parque, un cañon y una ametralladora, y muchas ar- mas.

Los generales Delgado y Figueroa queda- ron muertos en el campo y Carlos Molina quedó gravemente herido.

De los nuestros murieron un Cruz de Ja- lapa y un Orantes, capitán.

Heridos Camilo Alvarez, de un balazo en la pantorrilla, fracturando el hueso y otro sin tocarle el hueso; un capitán Sánchez y bastantes oficiales muertos y heridos.

Del Salvador bastantes oficiales muertos y heridos.

Fernandez y Cerrato, conduciendo cartas de Solares, salieron el 20 de Pasaguina á las siete de la mañana, y se embarcaron en La Cutu y llegaron Amapola el 21 á las cuatro de la mañana.

Las fuerzas salvadoreñas creyeron que So- lares se habia quedado con muy pocas fuer- zas y salieron á atacarlo, Solares tambien pensaba que habian llegado á Pasaguina como con quinientos hombres y esto lo decidió á ir á atacar, así que el combate que debia tener lugar en San Miguel se decidió por completo en Pasaguina porque Brioso y Del- gado fueron empujando todas sus fuerzas: lo mismo sucedió á Solares, pues las tropas de Carrillo y Rascon llegaron mal á tiempo á decidir la victoria en favor de Guatemala.

Miranda, Rascon y Baraona salieron en per- secucion de los dispersos, y se han de haber

perimento del Gun-Club

Long's-Peak, 12 de Diciembre.

A los señores miembros del Observatorio de Cambridge.

“El proyectil disparado por el columbiado de Stone's-Hill ha sido percibido por MM. Belfast y J. T. Maston, el 12 de Diciembre, á las 8 y 47' de la noche, habiendo entrado la Luna en su último cuarto.

“El proyectil no ha llegado á su término. Ha pasado, sin embargo, bastante cerca de él para ser retenido por la atracción lunar.

“Allí su movimiento rectilíneo se ha con- vertido en un movimiento circular de una rapidez vertiginosa, y ha sido atraído siguiendo una órbita elíptica al rededor de la Luna, de la cual ha pasado á ser el ver- dadero satélite.

“Los elementos de este nuevo asero no se han podido aun determinarse. No se conoce su velocidad de traslación ni su velocidad de rotación. Puede calcularse en 2,833 mi- llas próximamente—4,590 leguas—la dis- tancia que le separa de la superficie de la Luna.

“En la actualidad se pueden estar hacer dos hipótesis, y según cual sea lo que responda al hecho, modificar de distinta manera el estado de cosas:

“O, la atracción de la Luna prevalecerá sobre todas las fuerzas, y arrastrará el proyectil, en cuyo caso los viajeros llegarán al término de su viaje.

posecionado de San Miguel.

En La Unión quedaron sesenta patriotas, contra ninguno, y hoy deberán ocuparlo Streber y Pelipe. Esto deberá ir á San Miguel á dejar el resto del dinero y unos trescientos hombres.

Al regreso le quedarán los cañones rayados que hay á bordo.

ESPAÑA.

Madrid, Marzo 28.—En la sesion de ayer del congreso leyó el presidente del consejo de ministros, Cánovas del Castillo, el proyecto de constitucion que se cumplió el año último Tambien leyó un real decreto au- torizando al ministerio para someter á las cortes la cuestion constitucional.

El senado continúa discutiendo el proyec- to de contestación al discurso de la corona. El principal asunto de los debates es la cues- tion de la libertad religiosa.

La Epoca declara que las cortes aprobarán el principio de la tolerancia religiosa y que se obligará al Vaticano á aceptarla.

Dice La España que está autorizada por el nuncio de su Santidad y el arzobispo de Toledo para desmentir los rumores sobre concesiones hechas por el Vaticano al minis- terio Sagasta relativas á la libertad del culto público.

San Sebastian, Marzo 28.—El vapor espa- ñol Elvira hizo ayer explosion frente al puerto de Pasajes yendose á pique inmedia- tamente.

Muchos de los que á bordo se encontra- ban perecieron víctimas de la catástrofe, siendo asimismo numerosos los heridos.

Londres, Marzo 28.—En la sesion de esta noche de la Cámara de los comunes manifes- tó el subsecretario del departamento extran- gero Mr. Bodke, que se ha enviado al go- bierno español una comision relativa á la captura del buque inglés Lark ocurrida en las aguas de Cuba el año 1872. Mr. Bourke dijo que todavía no le era posible comunicar á la Cámara la naturaleza de la contestación de España por no haberse recibido.

Un despacho de Madrid dirigido al Stan- dard dice que ayer se presentó á las cortes una peticion, en favor de la unidad católi- ca, firmada por el nuncio del Papa y los obispos españoles.

Madrid, Marzo 30.—Las autoridades de Gi- braltar han dado libertad al guarda costas que últimamente apresó el buque inglés.

Madrid, Marzo 30 (por la noche).—El sena- do ha aprobado el proyecto de contestación al discurso de la corona, por 124 votos con- tra 4.

Madrid, Marzo 31.—Han salido para Cuba renegros de caballería.

Londres, Abril 1.º.—Un despacho especial de Cádiz dirigido al Times, dice, que el go- bierno español exige á los súbditos ingleses el pago del impuesto de guerra y sus atrasos, así como la cuota del anticipo for- zoso, mientras que los franceses y alemanes residentes en España están exentos de seme- jantes gabelas.

Continúa en las cámaras la controversia sobre la cuestion religiosa.

Ha aparecido la langosta en las provincias de Toledo, Badajoz, Sevilla, Salamanca y Ciudad Real.

(De La Estrella de Panamá.)

VARIEDADES.

EL PRESIDENTE ELECTO DEL PERÚ EN NUEVA YORK.

En atencion al distinguido personaje de quien ella se ocupa, damos un lugar prefe- rente en nuestras columnas á la siguiente re- lacion que nos ha dirigido un correspondal de Nueva York por el vapor Acapulco. La acogida que ha tenido el señor general Pra- do á su paso por Nueva York para Europa, no ha podido ser mas halagüeña para él ni mas honrosa para el pais que representa y que le ha encargado una delicada misio- n, desempeñada la cual, regresará á su patria para ocupar la primera magistratura que le ha sido designada por la voluntad de sus com- patriotas.

He aquí como está descrita aquella mag- nífica y espontánea ovacion:

“O, conservándose el proyectil, en una ór- bita inmutable, gravitará al rededor del disco lunar hasta la consumacion de los siglos.

“He aquí lo que las observaciones nos di- rán un día ó otro, pues por ahora el único resultado de la tentativa del Gun-Club ha sido dotar nuestro sistema solar de un as- tro nuevo.”

J. Belfast.”

“Cuantas cuestiones suscitaba un desequi- lio tan inesperado! Que situacion preñada de misterios reserva el porvenir á las in- vestigaciones de la ciencia! Gracias al valor y abnegacion de tres hombres, una empresa tan hñil en apariencia, cual era la de enviar una bala á la Luna, acaba de tener un resul- tado inmenso, cuyas consecuencias son in- calculables. Los viajeros encareados en in- calculables. Los viajeros encareados en in- calculables. Los viajeros encareados en in- calculables.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

Toda la prensa de Nueva York se ha ocupa- do con mucho interes de la visita que el señor don Mariano I. Prado, presidente del Perú, acaba de hacer á aquella ciudad de pa- so para Europa, haciendo resaltar las emi- nentes cualidades que distinguen al señor Prado, no solamente como experto militar y hábil estadista, sino como cumplido caballe- ro, cuyas relevantes prendas le han atraído la simpatía y aprecio de sus conciudadanos que por segunda vez le han llamado al im- portante puesto de la primera Magistratura.

No era la intencion del general que se supe- ra de antemano su tránsito para por los Es- tados Unidos, porque á él como á todo hom- bre de verdadero mérito, repugna la esten- sion; pero eso no impidió que algunos in- fluyentes comerciantes de Nueva York que tienen extensas relaciones en el Perú y que supieron por un telegrama de la Habana la proxima llegada de S. E., se dispusieron á sorprenderle con una cordial recepción á la entrada del puerto y á obsérvalo como me- jor pudieran en los pocos dias que iba á per- manecer en el pais. Para dar de ello cuenta á los lectores del Perú, extractamos lo que dicen sobre el particular los principales pe- riodicos de Nueva York: el Herald, Journal of Commerce, Times, World, Tribune, Evening Post, Sun and Evening Mail.

El general don Mariano I. Prado preside- nte electo de la República del Perú llegó á Nueva York en el buque Acapulco en la noche del lunes 10 del corriente mes de Abril. El vapor fué señalado á las 6 y media de la tarde, y á las 8 estaban en camino hácia la entrada de la bahía varios distinguidos co- merciantes de la plaza que habian flutado el vapor William Fletcher para ir al encuentro del señor presidente y darle una cordial bien- vencia. Los dos vapores se pusieron en ha- bla despues que se reconocieron; tan pronto como pasó la visita de sanidad, el vapor Acapulco se detuvo y el general Prado y comi- tativa compuesta del señor coronel Lara, sena- dor doctor don Carlos Prival y de los capi- tanes de marina y ejército señores Delbois y Ugarteche se trasladaron al vapor Wil- liam Fletcher donde fueron recibidos por los obsequiosos señores W. R. Grace, C. R. Flint, J. C. Tracy cónsul general del Perú, J. J. Barril, S. N. Muñoz, V. H. Brown y otros.

El presidente tuvo una grata sorpresa y acogi- do á los visitantes con la finura y benevo- lencia que le caracterizan, manifestando su agradecimiento por la espontánea y genera- sa distincion de que habia sido objeto con el recibimiento por tan distinguidas perso- nas á tan avanzado hora. El señor Grace, que como es personalísimo al señor Prado, presentó á este señor los amigos que le acompañaban, dirigiéndose despues la comi- tiva al muelle de la Batería. Allí se hizo el desembarco, y en los carruages que habia preparados se trasladaron los huéspedes al Hotel Clarendon, donde llegaron despues de media noche.

El general Prado es un hombre de consti- tucion vigorosa, bien formado, de estatura regular y de gallarda presencia. Su semblan- te revela la firmeza de carácter del militar valiente, contribuyendo sus ojos y cabellos negros á darle un aspecto varonil que impone respeto, pero al mismo tiempo el timbre suave de su voz, su amabilidad y sus finos modales predisponen en su favor á todo el que tiene que tratarle.

El principal objeto de su viaje á Europa es el de mejorar su salud, ocupándose allí al mismo tiempo de la cuestion financiera del Perú, la que espera poner en buen lugar ha- ciendo conocer en el principal centro del mundo cuales son los recursos de aquel pais y cuál es la politica que él se propone seguir en la próxima administración para consoli- dar la situacion y colocar el crédito del Perú á la altura que tenia en otros pasados. El general Prado se ha manifestado muy entu- siasmado por el progreso y adelantos del Perú y alimenta las mas fundadas esperanzas en que no le lejano próspero porvenir de su patria.

Al día siguiente de la llegada del general Prado fueron á darle la bienvenida y á visi- tarle varios de los bien conocidos comercian- tes que tienen relaciones con el Perú, entre otros los señores Freire antiguo Ministro de

sa y espanto. ¿Era posible auxiliar á aque- llos heróicos habitantes de la Tierra! No, sin duda alguna, porque se habian colocado fuera de la humanidad traspassando los límites impuestos por Dios á las criaturas ter- restres. Podian procurarse aire durante dos meses. Tenian víveres para un año. Pero despues?... Los corazones mas insensibles palpitaban al dirigirse tan terrible pregueta.

Un hombre, uno solo, se negaba á admitir que la situacion fuese desesperada. Uno solo tenia confianza y era su amigo adicto, andaz y resuelto como ellos, el buen J. T. Maston.

No les perdía de vista. Su domicilio fué en el sucesivo Pong's-Peak; su horizonte, el espejo del inmenso reflejador. Apenas la Luna aparecía en el horizonte, la encerraba en el campo del telescopio, y la seguía asidua- mente en su marcha por los espacios plane- tarios. Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

“Me cartearé con ellos, decía al que que- ría oírle, cuando las circunstancias le permi- tan. Tendremos de ellos noticias, y ellos las tendran de nosotros. Los conozco, son hom- bres de mucho caletre. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya veréis como salen del atolladero.

“Observaba con una paciencia eterna el paso del proyectil por su disco de plata, y en realidad el digno veterano vivía en comu- nicacion perpetua con sus tres amigos, y no desesperaba de volverlos á ver un día ó otro.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Perú, Pázos, Muñoz, Villena, fue querido y palacio que asistida al verme se estorbaba en salir pronto batiendo sus espaldas alas y dándole un sonido acompañado; la seguí con la vista, y muy pronto poseo en la rama de un frondoso maulo y meolándose en él, extendiendo hacia mí su fino y delicado cañuto, como si quisiera al lugar de su turbación y al column bramó comenzó de nuevo a volar.

Seguía con la vista descansando verla sobre otra rama; pero he aquí que un ruido extraño llamó a otra parte mi atención; dirigí mi vista a aquel punto y distinguí con terror a una espantosa víbora que ligera se arrastraba y confundíendose entre la verde grama no daba tiempo para distinguir sus colores y sólo sí su erguida y fina cabeza. La repentina aparición de este peligroso animal, causóme un indecible terror.

Permaneci inmóvil en medio de mi sorpresa y al observar que el horrible animal había desaparecido del todo, proseguí mi camino pensando en la inmensa Sabiduría Divina que al mismo tiempo que crea animales venenosos, crea en ellos el remedio para curar su daño.

Al llegar a un arbusto, cuyas ramas extendidas estaban adornadas primorosamente con recortadas hojas, me decidí a dar descanso al cuerpo bajo su abrigadora sombra.

Descansando estaba, embetido en lúgubres pensamientos que atormentaban cruelmente mi alma oreado como allí entre sueños el dulce gorgeo de las aves, cuando involuntariamente me incorporé y alzando mi vista ofuscada aun, descubrí con gran satisfacción que en una rama no muy alta descansaban dos picaros paparrulos que en su caliente nido al calor en sayaban luego a sus graciosos padres, que amantes les tralan en su lindo pico el humedecido grano que les sería de alimento.

Amorosos sus hijos en los sayos lo recibieran, mostrando con el movimiento de sus alas y sus chillidos el regocijo que experimentaban.

Los otros contentos de su alegría saltaban de una rama a otra sin descanso, dejando oí damente sus amorosos requiebros.

Me levanté con intenciones de apoderarme del nido y su preciosa carga; trepé la primera rama al mismo tiempo que sus padres hubieron estorpezados al umbrío bosque, luego subí a la segunda, precisamente donde se encontraba el nido; pero sucedió que al alargar el brazo para tomarlos, volaron a la rama inmediata y de allí a las otras, dejándome a cada momento desairado.

Causado de tanto perseguirlos, sin poder lograr mi objeto, determiné bajar; con gran sentimiento lo hice, dirigiendo en despedida miradas miradas a los polluelos que se habían escapado a tristesitos en lo más elevado del árbol.

Estando ya en el recinto suelo, metí la mano en el bolsillo de mi chaleco, saqué de él un fragante cigarrillo, lo prendí, lo encendí y luego me acomodé en él, frente a él, saboreando estaba su exquisito gusto cuando observé no muy lejos de mí a un simpático joven provisto de todos los útiles de cazaría y su escopeta al hombro, su traje me hizo conocer que era del pueblo; se dirigí a mí, me saludó preguntándome con dulzura por qué me encontraba allí.—Oh mi buen amigo, le contesté, me hallé aquí contemplando los bellos escuertos que nos proporciona la naturaleza, admirando los lindos árboles, las plantas, los pájaros y todo lo que en el campo nos recrea.—Sí, es verdad, me dijo, está la naturaleza muy linda, ¿quiere U. acompañarme en mi cazaría?—Con mucho placer lo haría, le repliqué; pero me impide no seguirlo el estar muy cansado; hacen tres horas como me voy a casa y tengo que estar precisamente a la hora del almuerzo.—Entonces mi mano ofreciéndome sus servicios se me retiró.

Lo veía alejarse sintiendo en lo más profundo de mi alma no haber podido llenar sus deseos, lo perdí de vista y entonces dando una ligera compasiva a los tiernos paparrulos que en el mismo lugar se hallaban me encaminé a mi habitación.

Caminaba paso a paso contemplando con cuidado todos los árboles y a todos los objetos que se presentaban a mi vista; veía las maravillosas que alegres chupaban el néctar a las flores silvestres, a los gusanillos que con calma mordían los retoños de los pequeños arbolitos, a las aves que asurrando buzcaban la miel para llevar a sus colmenas; en fin, todo lo examinaba y todo me extasiaba.

Después de una hora de camino, salí a la verde pradera, divisé con contento las pequeñas casitas que a orillas del río se enciñen a sus anchas, el sol con sus resplandores las hermosea, y en los corrales que rodeaban a una de ellas salían jugando una parvada de gorditas reñeras, cuyas laves indicaban que sus dueños ya las habían labrado.

Entré en el fragante corral ansioso de saborear la soberbia espuma, me dirigí al lugar donde se encontraban las vacías, tome la más pegueña y con ella me sañé.

Respirando me quedé largo rato la suavidad incomprensible que estos lugares espesan hasta que por último dando una ligera oscudadora a todos los contornos me introduje en casa.

A todos referí lo acaecido en mi paseo recordándome que no había otra cosa para mí más bella que la mañana en el campo.

Guayaquil, Abril 25 de 1876.

J. Eusebio Malvestina.

cia, sezní al agente, y presentado que fui en ese tribunal semi-inquisitorial, so me privó de la comunicación y colocóme un centinela de vista; esto fue a las doce del día, a las tres de la tarde fui llamado para que prestara una indagatoria y como diligencia previa se me leyó un auto mal redactado levantado por el celador Pedro Suárez, para descubrir los autores de una rebelión, y se continuó interrogándome con arreglo al auto del celador ¿qué auto será!

Habia contestado las preguntas preliminares, cuando se presentó el señor jefe general de policía de toda la provincia é improbando la conducta del señor secretario ordenó se suspenda la indagatoria porque quería presenciársela, é a pesar de que el auto era, é se será, levantado por el celador con carácter de ayudante, y que por lo mismo nada tenía que ver el señor jefe general de toda la provincia, se obedeció la voz de esta autoridad y se suspendió la declaración, ¡qué horror!

Una hora después, el señor jefe de toda la provincia ordenó que continuara la indagatoria y continuó; concluido este acto creí, como debía creerlo, que se suspendería la comunicación, y aun, que se me pondría en libertad; pero me engañé!

Cuando creí salir en libertad oyo que el celador ayudante ó ayudante celador, más debía que continúe mi comunicación y que el sentinela abra los ojos y deposite todos sus sentidos en mi custodia, no podía esplicitar esta conducta, pues ni el código la trae, ni la justicia la admite ni me condujo la permitte, pero que hacer el señor jefe general de toda la provincia así lo ordenó y así debió ser, porque el celador ayudante no tiene conciencia propia ni fuerza de voluntad ¡que autoridades!

Todos saben que después de la confesión el procesado queda en comunicación, tal es el sentir y disposición de nuestras leyes pénales, pero en el día y por consiguiente no se aplican é observan. Faltaba un cuarto para las nueve de la noche cuando el señor jefe general de toda la provincia escoltó de los bravos lanceros se presentó en el despacho de la policía, y ordenó se hiciera comparecer a sí al incommunicado Ramón Rodríguez (a Veriguit) complicado también según el señor jefe, en la rebelión, y mientras se le confesionalizó a aquel, oigo con sorpresa la orden de que se me conduzca a la cárcel ¿por qué? interrogué, y otro celador ayudante me contestó, el señor jefe lo manda, ¡amen!

Estoy en la cárcel, señor jefe letrado, desde las diez de la noche del día de ayer, domingo siete, ¿por qué? por ser domingo se le ordenó así el señor jefe general. Si sumario no resulta cargo el mas pegueñito contra mí, mi nombre no figura en lista alguna, y si acaso figura, hay un comprobante, pero que me contiene? no, mil veces ni mi condición no es igual a la de todos los que me han precedido en la prisión y han salido S. I. luego ¿por qué se me trata como a un criminal? ¡porque el señor jefe lo quiere!

Si el señor jefe lo quiere, también quiero y debo decir yo, que los señores Infante, Valverde, Balda, Romero y Alfaro, fueron sus dueños del crimen de rebelión, y el mismo jefe que se levantó el auto por el ayudante celador y se los confesionalizó a los culpados, ¡así así se puede llamar al que no tiene quien le conteste al proceso que no tiene quien le conceda franco y seguro pasaporte para el exterior á que fueran a establecer sus negocios de comercio, y si á los mismos que capturaron el mismo día su libertad y sin confesionalizar a otros ¿por qué á mí me me trata como á un criminal? ¡porque así lo quiere el señor jefe general! Siendo una la causa uno deben ser los efectos, lo consiguiente sí los señores que he mencionado, otros mas que constan del proceso y otros que sin casta fueron capturados están en libertad, porque ellos como yo no tienen quien pueda decirles: ustedes han conspirado, aquí están las pruebas, ¡por qué se me trata de la manera mas cruel y vejatoria! ¿por qué se me conduce á la cárcel militando las mismas razones que con los señores Franco, Ampuero, Jaramillo, Erigoyen, Machuca, Junco, é, é, é, están en sus casas, ¡porque así lo quiere el señor jefe general de toda la provincia! ¡porque en el día no hay opresores ni oprimitos!

Mas como el que está instruyendo el sumario no es sino un celador ayudante ó un ayudante celador del auto, y sobre este recae las responsabilidades porque debe hacer lo que la ley manda y no obedecer lo que su jefe previene lo ordena, me dirijo hoy ante la ilustración y probidad de U. para que apremiando al juez instructor, ¡si sin perjuicio del recurso de queja que contra esto me reservo por atentado contra la libertad y seguridad individual! mande que en el acta se me ponga en libertad, por ejemplo así se le haya y la justicia oyo cumplimiento y protección ¡tovoque pues, hoy tengo reintegrado mi hogar y no se me ha pasado aun la boleta constitucional.

J. Vargas Plaza.

Guayaquil, Mayo 8 de 1876 a las tres de la tarde.—El peticionario ocurre al juez de la causa, pues ante esta instancia no puede el negocio á que se refiere.—Código.—Proveyó y firmó el decreto anterior el señor Dr. Carlos Coello Juez Letrado de la Provincia en el mismo día y hora que se expresa.—Lara.—Hacer saber el decreto anterior, al peticionario é lo certifique.—Lara.—F. Plaza.

EL CONEJO CANTONAL DE GUAYAQUIL.
CONSIDERANDO:
Que el Cementerio Católico, debe ser atendido con el encero que exijan; la propiedad cristiana y el ornato público.

RESOLVE:

Art. 1º El Cementerio Católico de esta ciudad se separa de la jurisdicción del Celador del Rastro, siendo un mayordomo el único encargado de la conservación, orden, aseo y progreso de dicho establecimiento.

Art. 2º Dicho mayordomo será de libre nombramiento y remoción del Concejo, siendo sus obligaciones las siguientes:

1º Dividir el cementerio en cuarteles, dándole las dominaciones que juzgue adecuadas, y presentar al Jefe de Policía anualmente un plano que demuestre las divisiones que haya hecho y el número de nichos y de sepulturas que se haya formado y abierto en cada cuartel.

2º Llevar tres libros. El 1º contendrá el número de nichos que existan actualmente y que se construyeren en lo sucesivo, debiendo expresarse el número de cada uno y nombre de la persona que tuviere derecho á él con justo título. En el 2º se tomará razón diariamente de los nichos que se ocupen indicándose la fecha de la inhumación, el número del nicho y si ha habido órden de su dueño para ocuparlo. En el 3º se anotará todos los días el nombre del cadáver que se hubiese sepultado en la tierra, la fecha de la inhumación y el nombre de la parroquia ó hospital de donde haya salido. Servirá para esto la papeleta respectiva con la cual debe el cadáver ser admitido en el Cementerio.

3º No permitir la ocupación de un nicho sin la autorización escrita de su dueño. Cuando sin este requisito se hallare un cadáver en el Cementerio y pidiere la ocupación, tomará el nombre de la persona que la pide y de seguir la dará avisó al dueño.

4º Todo nicho ocupado será cerrado debidamente con cubierta de ladrillo y mezcla de cal y arena.

En el acta escribirá sobre la cubierta el nombre y apellido del que fué y la fecha de la inhumación.

Por este servicio podrá cobrar dos pesos fuertes cincuenta centavos, sin perjuicio del peso á sueldo de policía.

5º Antes de 18 meses, no permitirá la exhumación de un cadáver, y si los denlos del fallecido, dignos de este tiempo, quisieren sacar los restos del Cementerio exhibirá la orden competente de la autoridad eclesiástica y el pase del Jefe de policía.

6º Interior y exteriormente habrá aseo y limpieza; de manera que desde la zanja que está al frente del Cementerio, hasta el respaldo, y de Oriente á Occidente del mismo, no tendrá allí otra cosa por estar órdén. Los no se enco trer a soñan inmediatamente que rido.

7º Las sepulturas se abrirán en el cuartel señalado, principiando por la parte mas elevada, al principio de cada año. Este órden podrá alterarse en el caso de epidemia, que entonces servirá el nicho que estuviese en reposo.

8º Las sepulturas se sitúan en línea recta é Oriente á Occidente, y su longitud de Norte á Sur. Cada una no contendrá más de un cadáver y tendrá por lo menos dos varas de profundidad.

9º Habrá tantas sentinillas abiertas cuantas demandare el estado sanitario de la ciudad, y el cadáver que entrare al Cementerio será en el acto inhumado. Las sepulturas estarán numeradas.

10º El muro del Cementerio se conservará blanqueado interior y exteriormente, pintado el muro del frente y la fachada y bien cuidados los nichos y sepulturas. Si se friere algun día se reparado inmediatamente.

11º El mayordomo á su costa planteará y sostendrá para embellecer el Cementerio, las obras siguientes: enjardín adentro; afuera una alameda de sances, álamos ó tres árboles semejantes que irán colocados de oriente á occidente entre las zanja y el establecimiento; un tasto de roca, rosas de laurel y otros de este órden, en las divisiones de los cuarteles; y árboles vistosos en las dos líneas que corren desde los dos costados de la puerta del Cementerio hasta la Iglesia. Entre los árboles de afuera plantará veinte palmas de cocos.

Art. 3º El mayordomo tendrá el sueldo de treinta pesos mensuales, y admas cobrará dos pesos fuertes por cada sepultura, sea cual fuere su medida, excepto si el fallecido fuere pobre lo solemnidad.

No cobrará derecho alguno por las sepulturas que se eleven á los cadáveres que se encuentran en las calles, plazas, é, á no ser que en este último caso sea una persona que haya fallecido con calidad de pensionista; que entónces los denlos é interesados pagarán el derecho arriba establecido.

Para los jefes y oficiales que nucran en los hospitales, cobrará solamente dos pesos por la sepultura y exhumación.

Art. 4º El mayordomo, para el mejor desempeño de su cargo, puede servirse del número de peones que crea necesarios, siendo de su cuenta el pago del salario.

Art. 5º El Concejo nombrará de su seno una comisión de uno ó dos miembros, la que tendrá el deber de visitar el Cementerio, por lo menos una vez en la semana, é informar sobre el cumplimiento de las obligaciones impuestas por la presente ordenanza.

Art. 6º El mayordomo dará al Jefe de Policía una razón diaria del número de los cadáveres inhumados, expresando sus nombres, edades y vecindad. Hará lo mismo al fin de cada mes.

Art. 7º El deterioro de los nichos de propiedad particular será reparado por sus dueños, y el mayordomo se limitará á darles oportuno aviso.

Dado en la sala de sesiones á 31 de Diciembre de 1876.—J. VELAZ.

El Secretario accidental.—Turibio I. Frías.

REMITIDOS.

LA MAÑANA EN EL CAMPO.

MAÑANA.—HACIENDA DE SANBALLELA.

La aurora ostentaba su esplendor de un modo admirable, las brisas matas y pacíficas se deslizaban por las verdes y matizadas alfombras de que la tierra ostenta revestida de medianas suavidad los frondosos y corpulentos árboles que los paparrulos alegres saludaban al nuevo día con sus dulces y acompañados gorgoros, distinguiéndose el hollero; era un acento melodioso me embesababa; (oh! es tan tierno y armonioso su canto capaz de conmover el corazón mas fuerte) en la pradera con su candoroso arrullo me arrebató a melancolía, trayendo á mi atormentada memoria, recuerdos tristes y fúnebres que oprimían cruelmente la última fibra de mi delicado corazón.

Todo era delicioso aquella mañana, tobi el encantador; sí diriga la vista hacia dentro del monte notaba con gran placer, ya un árbol frondoso que me convidaba á sentar bajo su sombra, ó en allí admirar la creación, ó ya otros copulados en las hojas caldas con el viento me ofrecían una canoa suave donde quizás podría experimentar todos los indefinibles venturas que ofrece el bello río.

Después de contemplar largo tiempo todas estas grandezas, desde un bastico cerro donde me hallaba apoyado, rodeé intencionalmente en la seta; y como lo hice encontrando a cada paso lugares bellos que me inducían a su contemplación, pues todos estaban llenos de hermosos, todos llenos de color.

Andando bajo los espesos matorrales, me fué con gran sorpresa volver á una hermosa

SEÑOR JUEZ LETRADO DE HACIENDA.

Jose María Vargas Plaza preso en la cárcel pública de esta ciudad, ante U. Según derecho digo: que el día de ayer fui capturado por un polliciano que sin figura de juicio ni sueldo previo me condujo a la policía, por lo que tenía órden del jefe general para aprehenderme; como hombre de oración, y que la tranquilidad de mi conciencia una me de-

CRONICA LOCAL.

Cementerio.—Leemos en la Gaceta Municipal el siguiente decreto:

LA IMPRENSA DEL COMERCIO.

Dado en la sala de sesiones á 31 de Diciembre de 1876.—J. VELAZ.

El Secretario accidental.—Turibio I. Frías.